



“[Presentación]”

p. V-VIII

Pedro Carrasco Pizana

Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana

Estado de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia

1979 (edición facsimilar de la de 1950)

VIII + 360 p.

Ilustraciones

(Colección Andrés Molina Enríquez, Antropología Social)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México expresa su agradecimiento al distinguido etnólogo Don Pedro Carrasco Pizana, por habernos permitido, con toda generosidad, la reproducción facsimilar de su trabajo original sobre los otomíes, cuya importancia para nuestra cultura nacional no necesita ninguna ponderación.

El trabajo del profesor Carrasco Pizana constituye un intento valioso para destacar la vitalidad cultural de uno de los núcleos indígenas más importantes de nuestro país y, desde luego, del Estado de México, discriminado en la secuencia de los siglos sin duda porque otros núcleos prehispánicos alcanzaron niveles más altos de cultura, aún dentro de la situación en que se encontraban cuando llegaron los españoles al Nuevo Continente.

Sin hablar de los *ulmeca-xicalanca*, ni de los llamados *toltecas*, debemos recordar que la vecindad de los otomíes con los nahoas les hizo desarrollar una cultura que tuvo como escenario principal el Valle de México o de Anáhuac, en cuya periferia quedaron situados algunos núcleos característicos del Estado de México, de los que se afirma pertenecieron a la gran familia otomiana, como los matlatzincas, los mazahuas y los casi desconocidos ocuiltecas.

Otomí fue el epíteto que los nahoas y otros aplicaron a quienes vivían en niveles más bajos dentro del cuadro general de la cultura prevaleciente en el centro del país. Los propios mazahuas, al referirse a los otomíes, los acusaban de “hablar como animales”, aunque ambos, otomíes y mazahuas, eran denominados por los aztecas como “chichimecas”.



Arqueólogos como el ilustre Don Manuel Gamio atribuían a los otomíes cierto tipo de cultura que llamaba “de los cerros”, y Francisco Plancarte Navarrete les asociaba los restos arqueológicos de una cultura que llamó arcaica y que más tarde ha sido clasificada como preclásica. Los frailes misioneros de las tres órdenes que llegaron a la Nueva España al principio de la dominación colonial, ante la densidad de la población de habla otomí, se vieron obligados a aprender el idioma, que perduró y perdura todavía, incluyendo entre la enseñanza obligatoria para los clérigos, el conocimiento de la lengua otomí; pero sin que nadie intentara antes que el famoso y culto Fray Manuel Nájera de San Juan Crisóstomo investigar el pasado de ese pueblo cuyo idioma relacionó con el chino. Francisco Velmar intentó establecer las posibles relaciones entre el otomí y el grupo mixteco-zapoteco de Oaxaca. Don Pablo González Casanova visitaba y residía por temporadas en Tenancingo no sólo para estudiar el idioma que se habla aún en San Juan Atzingo, sino para desarrollar estudios lingüísticos que tenían como propósito estudiar la historia de las lenguas indígenas, opinando que el otomí tenía en relación con otros idiomas de la mesa central, la misma relación que tiene o que se atribuye al idioma sánscrito con los otros idiomas de la familia indo-europea. Angel María Garibay, siendo cura de Huixquilucan, en nuestro Estado, aprovechó la oportunidad que le brindaba su contacto con los indígenas del lugar, todos de habla otomí, para escribir sus notables observaciones sobre los morfemas otomíes. El propio Plancarte y Navarrete publicó en el Boletín del Museo Nacional algunas observaciones sobre los otomíes de Atlapulco, y Gustavo G. Velázquez, colaborador de la Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico, publicó un trabajo que corre impreso en el Boletín del Instituto de Estudios Lingüísticos sobre el otomí de Santa María Mazatla en el Distrito de Tlalnepantla, e intentó estudiar las partidas que en idioma otomí se refieren a los bautizos y casamientos que tenían lugar en las parroquias de Tlalnepantla y Jilotepec.

No existe hasta antes de la investigación del etnólogo Carrasco Pizana un trabajo sistematizado como el que ahora reproducimos,

VI



no sólo después de la observación directa, sino también por los demás trabajos que se citan en la rica bibliografía que acompaña a esta obra.

Por lo que se refiere al Estado de México, la obra del maestro Carrasco Pizana constituye una aportación directa para la historia y la cultura regionales. Recuérdese que desaparecidos casi totalmente los matlatzincas que fueron parte del grupo otomiano, sobreviven algunos por milagro, en el norte, en el centro y en el sur del Estado de México, los otomíes cada vez más aculturados.

Con anterioridad a la publicación del trabajo del etnólogo Carrasco Pizana, la Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México ha incluido otras dos obras relacionadas directamente con los otomíes, de los investigadores Isabel Lagarriga y Juan Manuel Sandoval Palacios. La primera de ellas, *Los Otomíes en el Norte del Estado de México, una contribución al Estudio de la Marginalidad*, forma parte de la Biblioteca Enciclopédica del Estado de México y fue editada el año pasado de 1978, aunque también la incluimos en la Serie Andrés Molina Enríquez, colección destinada a la antropología social. La otra investigación fue publicada dentro de la misma Serie destinada a la Antropología Social y lleva por título *Ceremonias Mortuorias entre los Otomíes del Norte del Estado de México*.

La edición actual del trabajo del profesor Carrasco Pizana enriquece a otras que intentan acrecentar el patrimonio cultural de nuestra entidad, recogiendo lo que sobrevive de la cultura de los indígenas matlatzincas, mazahuas y aun otomíes. Así publicamos hace tiempo un *Catecismo Mazahua*, la *Doctrina y Enseñanza en la Lengua Mazahua*, de Diego de Nágera Yanguas; el *Vocabulario de Lengua Castellana vuelto a la Lengua Matlatzinca*, de Diego de Basalencque; el *Arte y Vocabulario de la Lengua Matlatzinca vuelto a la Castellana*, del propio Basalencque; el *Vocabulario Mazahua Español y Español Mazahua*, de Mieldred Kiemele Muro; las *Reglas de Ortografía, Diccionario y Arte del Idioma Otomí*, de Luis de Neve y Molina. Otras obras hemos publicado relacionadas con los núcleos indígenas del Estado de México con la misma intención con la que ahora reproducimos el trabajo de Carrasco Pizana, agotado hace



mucho tiempo en su primera edición y que esperamos sea recibido con el mismo interés que las obras que antes hemos mencionado y que expresan la preocupación por conservar, acrecentar y difundir los valores culturales de nuestra entidad, cuyo relieve en la historia del país cada vez tiene perfiles más acentuados.

Nos complace reiterar nuestro agradecimiento al profesor Carrasco Pizana, estando seguros de que su trabajo será recibido con gran interés por quienes aprecian los valores espirituales de nuestro pueblo y la calidad humana de los otomíes, que en gran parte sobreviven en el Estado de México.